

# LAS CUATRO GRANDES COLUMNAS DEL RECOBRO DEL SEÑOR

(Jueves: sesión de la noche)

Mensaje tres

## La primera gran columna: la verdad

(2)

### Conocer la verdad divina, la realidad divina

Lectura bíblica: Jn. 1:14; 8:32; 14:6, 16-17; 15:26; 16:13-15; 1 Jn. 5:6, 20

#### I. La verdad divina, la realidad divina, es el Dios Triuno y Su palabra— 1 Jn. 5:6:

- A. La realidad es el elemento de Dios que llega a ser real para nosotros en el Hijo—Jn. 1:14.
- B. La realidad divina es Dios, quien es luz y amor, y se encarnó para ser la realidad de las cosas divinas—1 Jn. 1:5; 4:8; Jn. 1:1, 14.
- C. La realidad divina es Cristo, quien es Dios encarnado y en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, como la realidad de Dios y del hombre, los tipos, figuras y sombras del Antiguo Testamento y todas las cosas divinas y espirituales—Col. 2:9, 16-17; Jn. 1:18, 51; 11:25; 14:6:
  - 1. Debido a que Cristo el Hijo es la corporificación de Dios, Él es la realidad de lo que Dios es—Col. 2:9.
  - 2. La verdad es la realidad de las cosas divinas, y esta realidad es Cristo mismo—Jn. 8:32.
  - 3. La realidad de las cosas divinas vino por medio de Cristo y llega a ser la manera en que Dios se hace real a nosotros—14:6.
- D. La realidad divina es el Espíritu, quien es el Cristo transfigurado, la realidad de Cristo y de la revelación divina; por lo tanto, el Espíritu es la realidad—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Jn. 14:16-17; 15:26; 16:13-15; 1 Jn. 5:6.
- E. La realidad divina es la Palabra de Dios como la revelación divina, la cual no sólo revela, sino que también transmite la realidad de Dios y de Cristo, y de todas las cosas divinas y espirituales; por consiguiente, la Palabra de Dios también es realidad—Jn. 17:17:
  - 1. La palabra del Padre lleva consigo la realidad del Padre.
  - 2. La palabra de Dios es la realidad, la verdad, a diferencia de la palabra de Satanás, la cual es vanidad, una mentira—8:44.
- F. Dios, Cristo y el Espíritu —la Trinidad Divina— son esencialmente uno; por lo tanto, estos tres, por ser los elementos básicos de la sustancia de la realidad divina, son de hecho una sola realidad—1:1, 14; 14:6; 1 Jn. 5:6:
  - 1. Esta única realidad divina es la sustancia de la Palabra de Dios, esto es, la revelación divina.
  - 2. La realidad divina llega a ser así la realidad divina revelada en la Palabra divina y hace que la Palabra divina sea la realidad—Jn. 17:17.
  - 3. La Palabra divina transmite esta única realidad divina como el contenido de la fe, y el contenido de la fe es la sustancia del evangelio revelado en

todo el Nuevo Testamento como su realidad, la cual es la realidad divina de la Trinidad Divina—Ef. 1:13; Col. 1:5.

- G. La realidad divina está en contra de la mentira, la vanidad de la vieja creación y los sustitutos idólatras del verdadero Dios—Jn. 8:44; Ec. 1:2; 1 Jn. 5:20-21:
  - 1. La naturaleza del diablo es una mentira y produce muerte y tinieblas—Jn. 8:44:
    - a. En las tinieblas hay falsedad, que es lo contrario de la verdad—1 Jn. 1:6.
    - b. La mentira satánica es la expresión de las tinieblas satánicas—Ro. 1:25; 3:4.
  - 2. Sin importar cuán bueno, excelente, asombroso o maravilloso pueda ser algo, siempre y cuando pertenezca a la vieja creación, forma parte de la vanidad de vanidades que hay debajo del sol; únicamente la nueva creación, la cual está en los cielos y no “debajo del sol”, no es vanidad sino realidad—Ec. 1:2-3; 2 Co. 5:17.
  - 3. Todo aquello que reemplace o sea un sustituto de la realidad divina es un ídolo, y debemos guarnecernos de ello—1 Jn. 5:20-21:
    - a. Los ídolos son los sustitutos heréticos del Dios genuino y las cosas vanas que reemplazan al verdadero Dios.
    - b. Debemos estar alertas y guardarnos de esos sustitutos heréticos y de todo lo que se reemplace al Dios genuino y verdadero—v. 21.

## **II. Podemos conocer la verdad divina, la realidad divina, al estar en el Verdadero—v. 20:**

- A. El Señor Jesús, el Hijo de Dios, ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al Dios genuino y verdadero—Jn. 1:14, 18; 1 Jn. 5:20:
  - 1. Este entendimiento es la facultad de nuestra mente después de ser iluminada y fortalecida por el Espíritu de realidad para que comprenda la realidad divina en nuestro espíritu regenerado—Ef. 4:23; Jn. 16:12-15.
  - 2. El *conocer* mencionado en 1 Juan 5:20 es la capacidad de la vida divina para conocer al verdadero Dios en nuestro espíritu regenerado mediante nuestra mente renovada, que ha sido iluminada por el Espíritu de realidad—Jn. 17:3; Ef. 1:17.
  - 3. Debido a que nosotros los creyentes hemos nacido de la vida divina, podemos conocer al Dios verdadero y las cosas de Dios—Jn. 1:12-13; 3:6, 15; 17:3.
- B. En 1 Juan 5:20 se nos habla dos veces de *Aquel que es verdadero, el Verdadero*:
  - 1. La expresión *el Verdadero* se refiere a Dios quien llega a ser subjetivo para nosotros, al Dios que es objetivo pero que llega a ser el Verdadero en nuestra vida y experiencia.
  - 2. El Verdadero es la realidad divina; conocer al Verdadero significa conocer la realidad divina como resultado de experimentar, disfrutar y poseer esta realidad.
  - 3. Este versículo indica que la realidad divina, que es Dios mismo, ha llegado a ser nuestra realidad en nuestra experiencia; el Dios que en otro tiempo era objetivo para nosotros ha llegado a ser nuestra realidad subjetiva—v. 6.
- C. Estar en el Verdadero es estar en Su Hijo Jesucristo—v. 20:
  - 1. Esto indica que Jesucristo, el Hijo de Dios, es el verdadero Dios.

2. También indica que el Verdadero y Jesucristo son uno puesto que moran en coherencia el uno en el otro; por lo tanto, estar en el Hijo es estar en el Verdadero.
- D. La palabra *éste*, mencionada en el versículo 20, se refiere al Dios que vino por medio de la encarnación y que nos dio el entendimiento para conocerle a Él como el Dios genuino y de ser uno con Él orgánicamente en Su Hijo Jesucristo:
1. Todo esto es el Dios genuino y verdadero y la vida eterna para nosotros.
  2. Este Dios genuino y verdadero es la vida eterna para nosotros, a fin de que participemos de Él como Aquel que lo es todo para nuestro ser regenerado.
  3. *Éste* se refiere al verdadero Dios y a Jesucristo en quien estamos; esto incluye el hecho de que estamos en Aquél, en el Verdadero, e implica que, en la práctica, la vida eterna es el Dios en quien estamos en nuestra experiencia.
  4. Por lo tanto, el verdadero Dios y la vida eterna incluyen el hecho de que estamos en el Verdadero y en Su Hijo Jesucristo; ahora, en términos de nuestra experiencia, el Verdadero llega a ser el verdadero Dios, y Jesucristo llega a ser la vida eterna.
- E. Al estar en el Verdadero, conocemos la realidad divina de manera intrínseca y en nuestra experiencia—v. 20; Jn. 17:3.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **LA VERDAD DIVINA**

##### **El significado de la verdad**

En 1 Juan 1:6, Juan habla acerca de la verdad divina: “Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”. ¿Qué es la verdad? Es difícil definirla. Tal vez pensemos que la palabra *verdad* mencionada en un versículo como 1:6 se refiera a la doctrina sana y correcta. En el idioma chino, la palabra traducida “verdad” significa “doctrina genuina”. Muchos tienen un entendimiento semejante de la palabra *verdad* y piensan que, al menos dentro del contexto bíblico, la verdad equivale a la sana doctrina.

Es posible que la manera en que usamos la palabra *verdad* en nuestras conversaciones cotidianas refleje un entendimiento diferente de esta palabra, es decir, tal vez pensemos que la verdad se refiere a lo que es verdadero, como lo contrario de falso. Por ejemplo, hablamos de contar la verdadera historia.

Si hemos de entender el significado de la verdad según se presenta en la Biblia, tenemos que ir más allá del entendimiento común y tradicional de lo que es la verdad. El entendimiento tradicional de que la verdad bíblica denota la doctrina correcta no es acertado, y el significado que comúnmente se le atribuye a esta palabra no debe aplicarse a la palabra *verdad* tal como se usa en la Biblia.

La palabra griega traducida “verdad” es *alétheia*. Cuando estudié esta palabra, consulté varios lexicones y concordancias. Me ayudó mucho lo que dice *Kittel’s Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento de Kittel] sobre la verdad. También estudié todos los versículos del Nuevo Testamento que usan ya sea la palabra *alétheia* u otras palabras relacionadas. Después de haber estudiado estos versículos en su contexto y de haber consultado los lexicones y concordancias, llegué a ciertas conclusiones en cuanto al significado de la palabra *verdad* según se halla en el Nuevo Testamento, las cuales han quedado impresas en la Versión Recobro de las Epístolas de Juan resumidas en una extensa nota

que explica la verdad mencionada en 1:6. En este mensaje examinaremos solamente la primera parte de dicha nota.

La palabra griega *alétheia* significa “verdad o realidad (lo opuesto de vanidad), veracidad, autenticidad, sinceridad”. Es un término muy particular de Juan, y es una de las palabras más profundas del Nuevo Testamento. Dicha palabra denota todas las realidades de la economía divina como el contenido de la revelación divina transmitida y revelada por la Palabra santa.

### **Dios**

Según el Nuevo Testamento, la verdad es primeramente Dios, quien es luz y amor, encarnado para ser la realidad de las cosas divinas, tales como la vida divina, la naturaleza divina, el poder divino y la gloria divina, las cuales podemos poseer a fin de disfrutarle a Él como gracia, según lo revela el Evangelio de Juan (Jn. 1:1, 4, 14-17).

### **Cristo**

En segundo lugar, y según el Nuevo Testamento, la verdad es Cristo, quien es Dios mismo encarnado y en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9), como la realidad de: a) Dios y el hombre (Jn. 1:18, 51; 1 Ti. 2:5); b) todos los tipos, figuras y sombras del Antiguo Testamento (Col. 2:16-17; Jn. 4:23-24); y c) todas las cosas divinas y espirituales, tales como la vida divina y la resurrección (11:25; 14:6), la luz divina (8:12; 9:5), el camino divino (14:6), la sabiduría, la justicia, la santificación y la redención (1 Co. 1:30). Por consiguiente, Cristo es la realidad (Jn. 14:6; Ef. 4:21).

### **El Espíritu**

En tercer lugar, la verdad es el Espíritu, quien es el Cristo transfigurado (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17), la realidad de Cristo (Jn. 14:16-17; 15:26) y de la revelación divina (16:13-15). Por lo tanto, el Espíritu es la realidad (1 Jn. 5:6).

Así pues, vemos que la verdad, *alétheia*, según el Nuevo Testamento, se refiere a Dios. La verdad es Dios mismo, quien como luz y amor divinos, se encarnó para ser la realidad de todas las cosas divinas a fin de que nosotros pudiéramos poseerlas y así pudiéramos disfrutarle a Él como gracia. Esto significa que el propio Dios es la verdad, la realidad, de las cosas divinas, las cuales nos han sido dadas para nuestra posesión. Así que, debemos poseer a Dios mismo como la realidad, y luego disfrutarle como gracia. Por consiguiente, la realidad divina es de hecho Dios mismo; Él es la realidad de todas las cosas divinas.

La verdad según el Nuevo Testamento también denota a Cristo, quien es Dios mismo encarnado. Cristo es Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Como corporificación de la plenitud de la Deidad, Cristo, quien es Dios encarnado, es la realidad de Dios y del hombre, la realidad de todos los tipos, figuras y sombras del Antiguo Testamento, y la realidad de todas las cosas divinas y espirituales.

¿Qué es la verdad? ¿Qué es la realidad? La realidad es Cristo, quien es Dios mismo encarnado. La realidad es Cristo como Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, quien llega a ser la realidad de Dios, del hombre, de los tipos, figuras y sombras, y de todas las cosas divinas y espirituales. En el Antiguo Testamento se encuentran muchos tipos, figuras y sombras, y Cristo es la realidad de todos ellos. En la Biblia también leemos de muchas cosas divinas y espirituales tales como la vida, la luz, la sabiduría y la justicia. El propio Cristo es la realidad de todas estas cosas. Por lo tanto, cada vez que leamos la palabra

*verdad o realidad* en el Nuevo Testamento, debemos tener presente que ésta, en primer lugar, se refiere a Dios y también a Cristo.

Hemos dicho también que en el Nuevo Testamento, la verdad denota al Espíritu, quien es el Cristo transfigurado y también la realidad de Cristo y de la revelación divina. Es por ello que en 5:6, Juan dice: “El Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la realidad”.

### **La palabra de Dios**

Habiendo visto que la verdad es el Dios Triuno, ahora quisiéramos señalar que la verdad es también la Palabra de Dios como la revelación divina, la cual no sólo nos revela la realidad de Dios y de Cristo, y de todas las cosas divinas y espirituales, sino que además nos la transmite. Por consiguiente, la Palabra de Dios también es realidad (Jn. 17:17).

La Palabra es la explicación del Dios Triuno. Esto significa que el cuarto aspecto de lo que es la verdad, la Palabra, es de hecho la explicación de los tres primeros aspectos de la verdad, los cuales son: el Padre, el Hijo y el Espíritu. De manera que la realidad es Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu y también la Palabra divina.

### **El Verdadero**

En 1 Juan 5:20 Juan habla de “Aquel que es verdadero” y de “el Verdadero”. Referirnos a Dios simplemente como Dios puede ser bastante objetivo. Sin embargo, la expresión *el Verdadero* es subjetiva, pues se refiere al Dios que podemos experimentar de manera subjetiva. En este versículo, el Dios que es objetivo llega a ser el verdadero en nuestra vida y experiencia.

¿Qué significa la expresión *el Verdadero*? Y en particular, ¿qué significa la palabra *verdadero*? Aquí la palabra griega traducida “verdadero” es *alethinós*, y significa “genuino”, “real” (un adjetivo análogo a *alétheia*, “verdad”, “veracidad”, “realidad”, cfr. Jn. 1:14; 14:6, 17), lo contrario de falso y falsificado. De hecho, “el verdadero” es la realidad misma. El Hijo de Dios nos ha dado entendimiento para que podamos conocer —es decir, experimentar, disfrutar y poseer— esta realidad divina. Por lo tanto, conocer al verdadero significa conocer la realidad al experimentarla, disfrutarla y poseerla.

En 1 Juan 5:20 se nos da a entender que Dios ha llegado a ser nuestra realidad en nuestra experiencia. El Hijo de Dios vino por medio de la encarnación y por medio de la muerte y la resurrección, y nos dio entendimiento para experimentar, disfrutar y poseer la realidad, que es el propio Dios. Ahora, el Dios que antes nos era objetivo, ha llegado a ser la realidad que disfrutamos de manera subjetiva.

En 5:20 Juan dice que estamos en el verdadero. No solamente conocemos al Dios verdadero, sino que estamos en Él. No solamente tenemos conocimiento de Él, sino que participamos de una unión orgánica con Él. Por lo tanto, somos uno con Él orgánicamente.

Cuando Juan dice que estamos en el Verdadero, su intención es mostrarnos algo muy crucial. No sólo conocemos al Verdadero, y no solamente lo experimentamos, disfrutamos y poseemos como realidad, sino que estamos en esa realidad; estamos en el Verdadero.

### **Estamos en el Verdadero, en Su Hijo Jesucristo**

En 5:20 Juan dice: “Y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo”. Estar en el verdadero Dios es estar en Su Hijo Jesucristo. Puesto que Jesucristo como Hijo de Dios es la misma corporificación de Dios (Col. 2:9), estar en Él equivale a estar en el verdadero Dios. Esto indica que Jesucristo, el Hijo de Dios, es el verdadero Dios.

## El verdadero Dios y la vida eterna

Examinemos ahora la última parte del versículo 20: “Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna”. “Éste” se refiere al Dios que vino por medio de la encarnación y que nos dio la capacidad de conocerle a Él como el Dios genuino y de ser uno con Él orgánicamente en Su Hijo Jesucristo. Todo esto es lo que significa el Dios genuino y verdadero y la vida eterna para nosotros. Este Dios genuino y verdadero es vida eterna para nosotros, lo cual nos permite participar de Él como Aquel que lo es todo para nuestro ser regenerado.

Debemos prestar especial atención a la palabra *éste*. En 5:20 Juan no dice: “Él es”, sino que dice: “Éste es”. Ésta es la traducción correcta del griego. Además, Juan usa la palabra *éste* para referirse al Dios verdadero y a la vida eterna, lo cual nos muestra que el Dios verdadero y la vida eterna son uno.

Hemos visto que estamos en el Verdadero y en Su Hijo Jesucristo. Doctrinalmente, podría considerarse que el Verdadero y el Hijo Jesucristo son dos personas distintas. Pero cuando en nuestra experiencia estamos en el Verdadero y en Jesucristo, Ellos son uno. Ésta es la razón por la cual Juan usa la palabra *éste* para referirse al Verdadero y a Su Hijo Jesucristo.

Para alguien que no está en el Verdadero ni en Jesucristo, Ellos son dos; pero cuando estamos en Ellos en nuestra experiencia, son uno. Hemos visto que estar en el Verdadero es estar en Su Hijo Jesucristo. Esto significa que en la experiencia que tenemos de estar en Ellos, son uno.

Más aún, cuando estamos en el Verdadero y en Jesucristo, Ellos son nuestro verdadero Dios y también nuestra vida eterna. Primeramente, Juan habla del Verdadero y de Su Hijo Jesucristo, y después, del verdadero Dios. Aquí podría haber cierta distinción entre el Verdadero y el verdadero Dios. Cuando estamos en el verdadero y en Su Hijo Jesucristo, al Verdadero se le llama el verdadero Dios y a Su Hijo Jesucristo se le llama la vida eterna. Esto quiere decir que Ellos primero son el Verdadero y el Hijo Jesucristo; pero cuando estamos en Ellos, llegan a ser el verdadero Dios y la vida eterna.

Debemos entender claramente a qué se refiere la palabra *éste* en 5:20. Esta palabra se refiere al propio Dios que ha llegado a ser nuestra experiencia al estar nosotros en Él. Ya no estamos fuera de este Dios; más bien, estamos en este Dios, y estamos en el Verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Debido a que estamos en Ellos, Dios y Jesucristo ya no son personas objetivas para nosotros, y en nuestra experiencia ellos han dejado de ser dos. Cuando estamos en Ellos, llegan a ser uno para nosotros. Por tanto, Juan dice que “éste” es el verdadero Dios, y que “éste” es la vida eterna. ¿Quién es “éste”? “Éste” es el propio Dios y Jesucristo en quien estamos. También podemos decir que “éste” incluye el hecho de que estamos en Dios y en Jesucristo. De ahí que, las expresiones *el verdadero Dios* y *la vida eterna* aludan al hecho de que estamos en el verdadero y en Su Hijo Jesucristo.

Estamos en el Verdadero y en Jesucristo. Ahora, en nuestra experiencia, el Verdadero llega a ser el verdadero Dios, y Jesucristo llega a ser la vida eterna. ¿Dónde estamos ahora? ¿Será que estamos fuera del verdadero Dios y de la vida eterna? No; estamos en el verdadero Dios y en la vida eterna. Por consiguiente, la palabra *éste* alude al hecho de que estamos en el verdadero Dios y en la vida eterna. ¡Aleluya porque éste es el verdadero Dios y la vida eterna, y porque nosotros estamos en este Dios y en esta vida! Sabemos que estamos en el verdadero Dios y en la vida eterna porque estamos en el Verdadero y en Su Hijo Jesucristo.

El versículo 20 dice que el Hijo de Dios vino y nos dio entendimiento para conocer al verdadero, y que estamos en el Verdadero, lo cual significa que estamos en Su Hijo Jesucristo.

Cuando estamos en el Verdadero y en Jesucristo, *éste* —que implica el hecho de que estamos en Ellos— es el verdadero Dios.

Si no estamos en Dios, no podemos decir por experiencia que para nosotros Él es verdadero. Por supuesto, Él seguirá siendo verdadero en Sí mismo, pero nosotros no podríamos testificar que en nosotros Él es verdadero. Pero puesto que estamos en el Verdadero, para nosotros Él es el verdadero Dios. Además, Cristo es la vida eterna para nosotros. Si no estuviéramos en Él, Cristo seguiría siendo vida eterna en Sí mismo, pero no sería vida eterna para nosotros. Sin embargo, puesto que ahora estamos en Él, Jesucristo es para nosotros la vida eterna.

El versículo 20 indica claramente que ahora estamos experimentando al verdadero Dios, y que lo experimentamos al estar en Él. Nosotros lo experimentamos, disfrutamos y poseemos al estar en Él. Por tanto, para nosotros, éste es el verdadero Dios y la vida eterna.

En el versículo 20 encontramos una conclusión crucial a toda la Epístola de 1 Juan. Esta epístola revela que ahora nosotros somos verdaderamente uno con el Dios Triuno, y que Él ha llegado a ser verdadero, real, para nosotros. Él ha llegado a ser realidad y vida para nosotros debido a que estamos en Él. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 80-82, 85, 369-370, 371-374)